

La enseñanza clásica

*Artículos primarios extraídos del “Centro de investigación independiente sobre Educación Clásica”
(Center for Independent Research on Classical Education).*

-www.circeinstitute.org-

➤ 1er. artículo: Qué enseñar

Si queremos ser una escuela clásica, ¿qué debemos enseñar?

Dado que **la educación es el cultivo de la sabiduría y la virtud**, y dado que la sabiduría y la virtud se cultivan cuando un alma se nutre de la verdad, la bondad y la belleza, debemos enseñar a nuestros hijos la verdad, la bondad y la belleza. La persona sabia comprende el mundo en el que vive (ciencias naturales e historia) y tiene estándares para distinguir lo que es de lo que debería ser (ética y política). El sabio conoce las causas de las cosas y, por lo tanto, puede ordenar las cosas correctamente y juzgarlas con justicia. La sabiduría aparece en diferentes niveles y en diferentes tipos. La persona virtuosa es disciplinada, decidida y enfocada en su pensamiento y comportamiento. En la educación cultivamos las virtudes morales, las virtudes físicas y las virtudes intelectuales. Al refinarlos todos, podemos llevarlos a una armonía que podemos llamar con justicia integridad. Los jóvenes se vuelven sabios y virtuosos cuando sus almas se alimentan de la verdad, la bondad y la belleza. La única forma en que una persona puede percibir la verdad, la bondad y la belleza es si estas virtudes están encarnadas y luego se disciplina en su imitación. Por esta razón, la escuela clásica tiene cuidado de usar libros y artefactos que encarnan lo verdadero, lo bueno y lo bello.

¿Cómo se ve esto en un plan de estudios?

Los grandes libros y obras de arte son aquellos que encarnan de manera más explícita y vívida la verdad, la bondad y la belleza. Por tanto, una escuela clásica utiliza los grandes libros y obras de arte que nos han sido transmitidos. Se puede decir que todo aprendizaje desarrolla una de estas tres cosas: **conocimiento del contenido, comprensión de ideas y dominio de habilidades**. “El Plan Paideia” se refiere a estos tres objetivos como “las tres columnas” y ha demostrado que cada uno debe enseñarse de manera diferente. La base de todo aprendizaje es lo que el Dr. James Taylor ha llamado “conocimiento poético”, que es un tipo de conocimiento personal, no meramente una forma cognitiva de conocer con la mente. En otras palabras, a menudo tendrás conocimiento poético sin ser consciente de ello. **La base del plan de estudios son las siete artes liberales, que preparan para las ciencias clásicas y para la vida.**

Las ciencias clásicas son las ciencias naturales, las ciencias humanas, las ciencias filosóficas y las ciencias teológicas.

¿Cuál es el orden de aprendizaje?

Por su naturaleza, el aprendizaje comienza con el conocimiento poético. Luego se funda en las siete artes liberales, tras lo cual asciende en orden a través de las ciencias naturales, las ciencias humanas y las ciencias filosóficas, hasta alcanzar su plenitud en las ciencias teológicas. No es posible ascender por esta escalera en ningún otro orden. Por lo tanto, mientras que un plan de

estudios se puede ordenar en cualquier orden que desee el liderazgo de una escuela, el estudiante solo puede aprender en el orden prescrito por la naturaleza. Recomendamos de todo corazón, por lo tanto, que el plan de estudios escolar se alinee con el plan de estudios prescrito por la naturaleza y el Dios de la naturaleza.

¿Cuáles son las grandes ideas?

Las “ideas” proporcionan los principios de ordenamiento y los objetivos del contenido y las habilidades. **La razón por la que un contenido es más importante que otro es por las ideas que encarna** (por ejemplo, la batalla de Gettysburg es un fragmento de contenido histórico más importante que el nombre del caballo de Robert E. Lee porque encarna más ideas y es más significativo que las ideas que el nombre del caballo de Lee encarna; también es históricamente más decisivo). La educación clásica avanza, prioriza y gira en torno a las ideas. **Las grandes ideas son las que mejor nos ayudan a comprender a Dios, la humanidad y el mundo en el que vivimos.** Dado que pensamos tanto con las ideas como en ellas, la escuela clásica ordena su instrucción en torno a las grandes ideas y en torno a ellas.

El objetivo de la educación es incorporar adecuadamente las ideas en nuestra conducta, pensamientos y creaciones.

Las ideas deben planificarse en el plan de estudios en tres niveles:

. Las ideas impregnan todo el plan de estudios en todo momento. Estas son las ideas trascendentes que se enumeran al final de esta página.

. Ideas que unifican y orientan la reflexión en un determinado dominio del saber (artes, ciencias, materias, etc.). Cada “tema” es diferente de los demás por el conocimiento que brinda y la forma en que lo obtiene. Por tanto, la ciencia persigue un tipo de comprensión diferente al de la historia o el arte. En consecuencia, cada tema gira en torno y/o se centra en ideas o verdades que le son únicas. **Por ejemplo**, la importancia de la sucesión es una idea histórica importante, mientras que la generación y la descomposición son ideas científicas importantes, mientras que la forma y el contenido son ideas literarias importantes. Muchas ideas se pueden aplicar a otros temas por analogía.

. Ideas que se aplican a un grado determinado o a un área temática asignada a un grado determinado. Por ejemplo, el tercer grado podría estar estudiando historia medieval, por lo que la idea del título de caballero podría asignarse de manera provechosa a esa materia en ese grado.

¿Cuándo debemos comenzar **el estudio de las ciencias**?

Ésta es una pregunta delicada, porque hay muchas cosas que dependen de la forma en que se usa la palabra ciencia. Estrictamente hablando, un estudiante puede estudiar cualquiera de las ciencias, usando el término clásicamente, solo en la medida en que haya dominado las siete artes liberales. Entonces, en cierto sentido, no es posible estudiar ciencias antes de alrededor del 11 ° grado. ¿Significa eso que los niños de la escuela primaria no deberían estudiar ciencias de ninguna manera? No. Un estudiante más joven puede estudiar ciencias por al menos dos razones: una, tiene cierto dominio de las siete artes liberales, por lo que puede estudiarlas hasta cierto punto. Por ejemplo, puede leer, en diversos grados, para poder leer sobre ciencias. Sin embargo, el maestro debe comprender que un estudiante no está aprendiendo a hacer ciencia cuando lee sobre ciencia. Está aprendiendo a leer (gramática) y está aprendiendo sobre ciencias, pero hasta que sea capaz de

dedicarse a la investigación científica, no estará haciendo ciencia. Dos, él es humano, por lo que puede estudiarlos poéticamente (completos, vivos, orgánicos, con la mente y los sentidos juntos).

La segunda razón es, con mucho, la más importante y útil. El estudiante de "nivel gramatical" debe encontrar poéticamente el mundo en el que vive. Es decir, debe experimentarlo completo y vivo a través de sus sentidos. Más tarde diseccionará cosas muertas y se dedicará a otros estudios analíticos. Pero cuando es joven debería experimentar las cosas naturales de forma natural, no, como podríamos decir hoy, "científicamente". Debe tener un huerto, trepar árboles, chapotear en ríos y arroyos, atrapar ranas, etc. La lectura sobre ciencia debe ser limitada y debe estar controlada por las experiencias de los estudiantes, no por los diseños de marketing de los editores de libros de texto. Recomendamos mucho fotografías, dibujos, grabaciones y otras ayudas sensuales para aprender sobre grupos de objetos naturales, como rocas, nubes, insectos, etc. En los años de la Dialéctica, los estudiantes pueden comenzar a estudiar el mundo natural de manera más analítica, pero no deben perder el contacto con la maravilla. Esta es una gran época para las colecciones. Las diversas categorías científicas pueden introducirse a esta edad. Los niños pueden aprender palabras como geología, fisiología, zoología, etc. En los años de la dialéctica, recomendamos que los estudiantes aprendan primero las ciencias más concretas. Durante los años de la escuela superior (etapa retórica), sus estudiantes deben estar preparados para las ciencias más abstractas de la física, la biología y la química. Una vez que hayan dominado las siete artes liberales (idealmente, alrededor del décimo grado), pueden ser liberados en las ciencias naturales como ciencias naturales. Los niños pueden aprender palabras como geología, fisiología, zoología, etc.

Las ciencias humanas, filosóficas y teológicas están más allá de la capacidad de dominio de un estudiante de secundaria. El maestro de secundaria, sin embargo, debe comprenderlos lo mejor posible, ya que necesariamente informarán toda su instrucción (ver más abajo, el orden de ser). Además, al estudiante de secundaria se le debe informar lo que las autoridades tienen que decir sobre estos asuntos porque solo imitando a las autoridades pueden llegar a convertirse en autoridades. Por ejemplo, las autoridades morales siempre han enseñado que la fornicación no es ética. El estudiante no está en condiciones de comprender a fondo los argumentos a favor y en contra de esta posición. Por tanto, se le exige por necesidad que siga una autoridad. Es deber del maestro/padre asegurarse de que esta autoridad sea genuinamente autoritaria, ya que de ella depende la salud del alma del niño.

Quince (15) ideas que todo currículo debería buscar incorporar:

Verdad / Bondad / Belleza / Sabiduría / Virtud / Personalidad / Libertad / Justicia / Comunidad / Ser / Modo / Cambio/ Gloria / Honor / Inmortalidad.-

➤ 2do. artículo: Cómo enseñar de forma clásica

¿Cómo enseño clásicamente?

La educación clásica es el cultivo de la sabiduría y la virtud. Por lo tanto, usted enseña de manera clásica gastando toda su energía en descubrir e implementar lo que significa cultivar la sabiduría y la virtud.

Entonces, ¿cómo cultivo la sabiduría y la virtud?

La sabiduría y la virtud se cultivan cuando el alma se nutre de lo verdadero, lo bueno y lo bello. San Pablo expande un poco esta noción en Filipenses 4:8 cuando dice, "todo lo que es verdadero, todo lo noble, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay alguna virtud y si hay algo digno de alabanza, medita en estas cosas ". El versículo 9 explica mucho más sobre cómo ayudar a los alumnos a meditar en estas cosas cuando dice: "Las cosas que aprendieron, recibieron, oyeron y vieron en mí, las hacen". Los dos verbos esenciales para el alumno son meditar y hacer. Cuando meditamos, contemplamos la verdad o las ideas. Cuando hacemos, las encarnamos. Por tanto, la educación clásica siempre se ha centrado en la verdad o las ideas. Para lograr estos fines hay dos modos;

¿Cuáles son estos dos modos?

Los dos modos se denominan **modos mimético y socrático**. La instrucción mimética guía a los estudiantes a meditar o contemplar modelos o tipos para presentar ideas en forma concreta (incorporada) para que los estudiantes puedan llegar a comprender de manera inductiva una idea o verdad y luego aplicarla. La instrucción socrática guía a los estudiantes a meditar en ideas para que puedan aclarar y aplicar deductivamente una idea.

¿Cuáles son las siete leyes de la enseñanza?

John Milton Gregory enumeró las siete leyes de la enseñanza en su libro de 1884 titulado apropiadamente con ese nombre. Ellos son:

La ley del Maestro / La ley del aprendiz / La ley del lenguaje / La ley de la lección

La ley de la enseñanza / La ley del aprendizaje / La ley de revisión

¿Cuáles son las tres columnas?

Mortimer Adler identificó tres fines hacia los que se moverá una lección determinada y los diferentes tipos de instrucción que acompañan a cada uno. Al hacerlo, desarrolló una de las herramientas de pedido más útiles jamás diseñada para planificar una lección. **La primera columna consta de contenido o conocimiento. La segunda columna contiene conceptos o ideas. La tercera columna incluye habilidades.**

¿Cómo puedo enseñar una asignatura específica de forma clásica?

Los dos modos, las siete leyes y las tres columnas son principios universales de educación y se utilizan independientemente de la clase o materia que se enseñe. Sin embargo, cada una de las siete artes liberales nutre un conjunto diferente de capacidades y cada materia (o ciencia) es un

modo de investigación diferente que desarrolla un dominio de conocimiento diferente. Por lo tanto, cada arte o ciencia debe enseñarse aplicando los principios universales (identificados anteriormente) al arte o ciencia dada. También deben respetar la naturaleza del arte o la ciencia que se enseña.

El maestro puede hacer esto de la siguiente manera:

- Reconociendo la naturaleza del arte o la ciencia que se enseña, es decir, reconociendo en particular el modo de investigación adecuado a la ciencia o las habilidades adecuadas para el arte (en la clase de matemáticas, aprenda a calcular, no a escribir poesía; en la clase de física, aprenda cómo medir fuerzas, no bailar)
- Reconociendo el dominio particular del conocimiento adecuado a la ciencia y no pidiéndole que proporcione otros tipos de conocimiento fuera de ese dominio del conocimiento (es decir, no le pida a la biología que le enseñe sobre teología) NB: Esto no significa que las clases no tengan relación entre sí o que no tienen nada que ver entre sí. Vea abajo.
- Reconociendo el lugar del arte o la ciencia en el plan de estudios y ordenando el arte o la ciencia a otras artes o ciencias (es decir, la aritmética es un arte que prepara para las ciencias)
- Al alinear varios enfoques de enseñanza con los principios universales descritos anteriormente (es decir, el trabajo de memoria es parte de la secuencia mimética)
- Reconociendo la etapa de crecimiento del niño y enseñando el arte o la ciencia de una manera consistente con su desarrollo personal.

➤ 3er. artículo: ¿Qué es la educación clásica?

La educación clásica ha crecido tanto en los últimos veinte años que cuando el Dr. Gene Edward Veith y Andrew Kern entregaron la segunda edición de su libro, *Classical Education*, los editores cambiaron el subtítulo a *The Movement Sweeping America*.

Pero la educación clásica también es antigua. Sus orígenes se encuentran en el mundo clásico de Grecia y Roma, pero sus raíces se encuentran aún más atrás en Egipto y Mesopotamia. La historia de la educación clásica es un viaje largo y extraño a través de los siglos.

En el Instituto CiRCE estamos comprometidos con la misión de entender la educación clásica en su esencia. Queremos descubrir lo que es común a todos los educadores clásicos.

Creemos que hay algunas ideas comunes y controladoras que distinguen a la educación clásica.

Primero, los educadores clásicos tienen una alta visión de la humanidad.

Para los griegos, la humanidad poseía una chispa divina. Para el cristiano y el judío, él es la imagen divina.

De una forma u otra, las escuelas y los educadores clásicos se comprometen a cultivar la sabiduría y la virtud en sus alumnos. Si bien la educación clásica honra e incluso equipa para la educación vocacional (que se describe con mayor precisión como capacitación), eso no es lo que es la educación clásica.

En segundo lugar, los educadores clásicos son logocéntricos. En una palabra, eso significa que creen que el mundo tiene sentido y que el sentido que tiene es cognoscible. Basan su enfoque de la educación en descubrir ese sentido.

Otra forma de decir esto es que los educadores clásicos creen y persiguen un logos, o un principio unificador, para todo conocimiento y acción.

En esencia, entonces, la educación clásica es la búsqueda centrada en el logos de los ideales de sabiduría y virtud.

Por el contrario, el educador convencional niega o no responde a la idea de que el mundo tiene sentido. Eluden la carga de desarrollar un plan de estudios, un sistema, una pedagogía o un modo de evaluación que ayuden a que el sentido sea cognoscible. En cambio, se obsesionan con lo práctico y lo útil.

La educación clásica es el único enfoque práctico porque no es pragmático.

En tercer lugar, los educadores clásicos asumen la responsabilidad de la tradición occidental: recibirla, evaluarla, preservarla y transmitirla a la siguiente generación.

Cuarto, los educadores clásicos enseñan a la luz de los tres elementos anteriores, lo que lleva a un énfasis en el lenguaje (el trivium), las matemáticas (el quadrivium) y los modos de enseñanza, gobernanza y evaluación que apoyan los ricos objetivos de una educación clásica.

Todo lo que encontrará en este sitio es nuestro mejor esfuerzo para aplicar los cuatro elementos de la educación clásica a través de nuestra investigación y en nuestros servicios a la renovación clásica.

Otras características comunes de la educación clásica incluyen:

- el uso de libros y arte clásicos,
- una preferencia general por el gran arte, la música y la literatura,
- un plan de estudios integrado,
- y enseñanza centrada en ideas.

- *La diferencia clásica.* -

La educación clásica no ofrece un ligero ajuste al plan de estudios. Es un cambio de paradigma mucho más fundamental e inclusivo.

La diferencia clásica afecta lo que enseñamos y cómo enseñamos, gobernamos y evaluamos. Incluso afecta el vocabulario que usamos para expresar nuestra visión.

Se usan y enfatizan diferentes palabras (como "trivium", "quadrivium", "virtud", etc.), mientras que algunas de las palabras que son comunes a la educación clásica y contemporánea tienen significados significativamente más ricos (como "ciencia", " artes liberales ", etc.).

Enseñamos de manera diferente porque tenemos una perspectiva diferente sobre el niño. No creemos que un niño sea una mancha fortuita de protoplasma esperando ser descompuesto. Creemos que ella es nada menos que la Imagen Divina, un icono del Dios invisible. Por lo tanto, no se le debe enseñar siguiendo técnicas desarrolladas para instruir a las bestias. No debe reducirse a meras respuestas químicas a estímulos eléctricos. Ella debe ser enseñada personalmente, en relación.

Enseñamos cosas diferentes porque tenemos metas más elevadas para el niño. Gobernamos de manera diferente porque tenemos una percepción más seria de nuestra tarea. Evaluamos nuestro trabajo de manera diferente porque tenemos estándares más altos. Afrontamos el desafío de la comunicación porque no nos ajustamos al espíritu de la época.

Este cambio de paradigma crea una serie de problemas prácticos desafiantes, quizás ninguno de los cuales es más significativo que el problema de comunicarlo a la audiencia contemporánea.

Las empresas de libros de texto, por ejemplo, no pueden sobrevivir si la gente no compra sus libros de texto. Pero el mercado no compra lo que no puede comprender, a menos que las fuerzas burocráticas lo obliguen a hacerlo. En consecuencia, las empresas de libros de texto no tienen más remedio que publicar libros de texto que sean fáciles de usar y comprender o bien publicar los libros que demanda la burocracia educativa. Ninguna opción funciona, la primera porque la educación clásica cristiana no se puede hacer fácil y la segunda, debido a la distancia entre los profesores y los diseñadores y electores del currículo.

Un problema similar surge para una escuela clásica que quiere comunicar su visión a su comunidad local. ¿Qué pueden decir que la comunidad local apreciará y comprenderá de acuerdo con la intención del hablante? Nos parece que la mejor solución es decirles qué es la educación clásica y por qué es valiosa. Esto atraerá a aquellos que estén más dispuestos a recibir el mensaje. Se construirá y equipará un núcleo, lo que dará lugar a una mayor explicación y expansión. Lo peor que podemos hacer parecería ser apresurarnos sin preocuparnos de si entendemos de lo que estamos hablando y dibujar, por el bien de los números, una base débil que no está comprometida o no es capaz de comprender la educación clásica (que plantea cuestiones vitales e inevitables de viabilidad). A lo que se reduce es a esto: Es imperativo que pensemos profunda y consistentemente en lo que es la educación clásica. Porque, al final, la educación clásica es una mayordomía rica y vigorosa, y eso exige responsabilidad.

Pero la educación clásica varía considerablemente de la educación convencional. Se aferra a un paradigma metafísico diferente (es decir, se aferra a diferentes supuestos sobre la naturaleza de la realidad y la forma en que la conocemos), ordena su plan de estudios en torno a diferentes principios, considera al niño de manera diferente, está impulsado por la misión en lugar de impulsado por el mercado (de hecho, busca sanar el mercado al que sirve) y busca diferentes fines para sus estudiantes.

➤ 4to. artículo: Principios de la educación clásica

Principios derivados del fin de la educación clásica

- Propósito:

El propósito de la educación clásica es cultivar la virtud y la sabiduría. El cristiano clásico no pregunta: "¿Qué puedo hacer con este aprendizaje?" sino "¿Qué me hará este aprendizaje?" El fin último de la educación cristiana clásica es capacitar al estudiante (discípulo) para conocer, glorificar y disfrutar mejor a Dios. Dado que somos capaces de conocer cosas con las que tenemos una naturaleza común, cuanto más nos parezcamos a Dios, mejor podremos conocerlo. Un estudiante da gloria a Dios cuando es como él. Nuestro disfrute de Dios se deriva de nuestra capacidad para verlo y ver su obra.

- Gracia:

En una escuela cristiana, el aprendizaje no es un fin en sí mismo. En cambio, el maestro cristiano clásico le pide a Dios que use sus enseñanzas, disposiciones y acciones como un instrumento en Su mano para cultivar las almas de los estudiantes hacia la santidad. En este sentido, el aprendizaje puede ser un medio de gracia.

- Ordo Amoris (el orden de los afectos):

Para cumplir con un bien de orden inferior, uno debe proceder al bien del siguiente orden superior (es decir, para cumplir con el bien de terminar la tarea, el estudiante debe proceder al bien ligeramente superior de tratar de obtener una buena calificación; para obtener alimentos y refugio debemos buscar primero el reino de Dios y su justicia; para entrar en la universidad más apropiada y hacerlo bien cuando lleguemos allí, debemos buscar la sabiduría y la virtud).

No reconocer este principio en todas las áreas de la educación y la vida conduce a un alma desordenada y una escuela que no puede tener éxito en lo que más valora. Para nutrir las almas correctamente ordenadas se requiere el cultivo de la imaginación moral.

- Subordinación:

La escolarización no es el propósito de la vida ni de la niñez y sólo tiene valor en la medida en que permite al niño cumplir su propósito como ser humano particular. No es apropiado que una escuela domine la vida de un niño o pedirle a un niño que realice ejercicios que no tienen ningún valor más allá de la escuela.

Principios derivados de la naturaleza de la educación.

- Filosofía:

Cada plan de estudios está guiado por compromisos metafísicos y cada escuela vive dentro de una visión metafísica de la realidad. El cristiano clásico está comprometido con una metafísica idealista y centrada en el logos. **Cristo es el Logos o principio unificador del plan de estudios cristiano clásico.** La búsqueda de la sabiduría y la virtud es la búsqueda de ideales inalcanzables; el grado en que logramos estos ideales es el grado en que cumplimos nuestra humanidad.

- Epistemología:

La educación es un ejercicio epistemológico. Esto significa que todo lo que sucede en la educación es la promulgación de creencias y suposiciones sobre lo que significa saber y cómo una persona llega a conocer. Cada escuela se disculpa por la epistemología que representa. La epistemología cristiana clásica es racional, moral y personal (es decir, no es la mente, sino la persona que conoce y el conocimiento se adquiere personalmente). Reconoce que los estudiantes llegan a conocer las ideas al verlas encarnadas en instancias particulares.

- Integración:

El mundo clásico buscó durante siglos un principio integrador de todo lo que es y todo lo que se puede conocer. Llamaron a este principio, el Logos. La educación cristiana clásica integra toda la enseñanza en Cristo. Él es el "logos" que une a todos los sujetos en una armonía universal, da sentido a todas las cosas y eleva el aprendizaje y el conocimiento al reino del significado eterno. Él es el creador del universo ordenado y el Verbo que explica todas las palabras. Él es el sol del sistema solar, que da orden y significado a los planetas y los hace cognoscibles en Su luz. En Él están contenidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento. Integrar es honrar la naturaleza de cada materia o ciencia y ordenar correctamente cada materia en sus relaciones con las demás materias.

- Racionalidad:

Cuando se aplica un principio unificador a todo el plan de estudios y la filosofía de la educación, el resultado es un programa caracterizado por la integración, la armonía y una coherencia controlada por principios.

- Ideas:

Solo cuando las ideas son el centro del aprendizaje, se puede integrar un plan de estudios. Sólo cuando un plan de estudios está integrado puede ayudar a las almas que siguen su curso a alcanzar la integridad que le corresponde.

El alma se alimenta de ideas, y las grandes ideas se expresan perfectamente en grandes libros y grandes artefactos. El contenido y las habilidades deben dominarse para que el estudiante absorba ideas, pero no pueden servir como principios integradores adecuados.

- Jerarquía de aprendizaje:

Todo el aprendizaje depende de que se dominen los requisitos previos antes de pasar al siguiente nivel de conocimiento. El conocimiento poético es la base de todo conocimiento, académico o de otro tipo. Las siete artes liberales sirven como base del plan de estudios. Luego vienen las ciencias naturales. Una persona puede dominar las ciencias naturales sólo en la medida en que haya dominado las siete artes liberales. Después de las ciencias naturales vienen las ciencias humanas, o las ciencias del comportamiento humano y el alma. La capacidad del estudiante para dominar las ciencias humanas depende de su dominio de las ciencias naturales. Siguiendo a las ciencias humanas en la naturaleza del aprendizaje vienen las ciencias metafísicas o filosóficas. La capacidad del estudiante para dominar las ciencias filosóficas depende de su dominio de las ciencias humanas. La piedra angular del aprendizaje son las ciencias teológicas. De nuevo, por la naturaleza del caso, una persona puede dominar las ciencias teológicas sólo en la medida en que

haya dominado todas las artes y ciencias inferiores. La eliminación de Cristo como el Logos del plan de estudios ha llevado a la desintegración del aprendizaje y la especialización de asignaturas sin tener en cuenta los estudios previos o las relaciones e interdependencias de asignaturas. En la práctica, la educación cristiana clásica busca integrar y ordenar los elementos del plan de estudios en torno a los temas planteados en el programa de Human Letters. La educación es una actividad humana, no meramente científica naturalista; por lo tanto, los estudios humanitarios son reconocidos como universalmente priorizados. En consecuencia, el maestro cristiano clásico ideal habrá alcanzado el dominio al menos al nivel de las ciencias humanas (literatura, historia, ética y política). Este dominio no tiene por qué ser teórico. Es más importante poder “hacer” que poder explicar cómo hacer algo.

- “Multum non Multas” (mucho, no muchos):

La educación cristiana clásica se ocupa en profundidad de pocos temas, en lugar de apresuradamente en muchos. Las materias reflejan su énfasis en las siete artes liberales, cuyo dominio desarrolla el contenido y las habilidades que fluyen a través de todas las materias modernas. El cristiano clásico se opone a la especialización prematura (formación específica en un tema o habilidad determinada por sí misma o con fines prácticos, por ejemplo, literatura, redacción, etc.) o generalización sin sentido, buscando en cambio una educación que reconozca consistentemente la relación de todas las habilidades y materias entre sí y enseña las habilidades fundamentales que requiere cada materia posterior.

Principios derivados de la naturaleza del niño

- Respeto:

El niño es un alma viva y eterna que debe alimentarse, no un producto para moldear. En general, las metáforas orgánicas son mucho más adecuadas para la reflexión sobre la naturaleza de un niño que las metáforas industriales o los datos estadísticos.

- Etapas de crecimiento:

La educación debe corresponder al crecimiento del niño (que Dorothy Sayers, entre otros, describe en general), pero al hacerlo, la calidad y profundidad de la instrucción no debe sacrificarse a los intereses o incluso a las habilidades del niño. El propósito de la niñez es entrenar para la edad adulta, no divertirse.

- Sabor:

La educación comienza con el cultivo del buen gusto, es decir, el gusto por la verdad, la bondad y la belleza. El buen gusto incluye el gusto por las virtudes de la diligencia y el orden. El orden se enfatiza en el entorno de la Escuela Cristiana Clásica, las almas que viven en ella y las relaciones entre las personas que la integran.

- Grandeza moral:

Como dijo Whitehead, “La educación moral es imposible sin la visión de la grandeza. Si no somos grandes, no importa lo que hagamos”. La grandeza artificial expresada en vanidad y vanagloria es resistida enérgicamente. La grandeza que busca el cristiano clásico es la verdadera

grandeza de la sabiduría y la virtud. Esta visión de grandeza guía al cristiano clásico en sus decisiones curriculares y en la conducción de su escuela.

- Disciplina:

La disciplina es la base de todo tipo de creatividad y madurez.

Principios relacionados con el maestro y el arte de enseñar

- Cultivo:

La educación es el cultivo del alma y no debe reducirse a moldear la conducta. El alma se alimenta de ideas y las grandes ideas se encuentran en grandes libros y grandes artefactos.

- Alineación:

La guía del plan de estudios, lo que enseñan los profesores en el contexto de aprendizaje y el contenido y los modos de evaluar lo aprendido deben estar alineados trabajando con el mismo fin.

- Evaluación:

El trabajo y el desempeño de los estudiantes deben ser evaluados por instructores calificados para evaluar lo que se ha enseñado. La evaluación debe incluir, pero no limitarse a, evaluaciones analíticas numéricas. La evaluación es peligrosa. Se ha producido una interrupción indecible en las escuelas estadounidenses por la adopción de evaluaciones y medidas derivadas de la gestión industrial y las teorías militares. Si los profesores no pueden evaluar el desempeño de los estudiantes, no deberían estar enseñando. Si pueden, se debe confiar en ellos, porque solo una persona con juicio puede ejercer la discreción necesaria para una instrucción exitosa.

- Instrucción:

Desde los tiempos más antiguos, los profesores han reconocido que la enseñanza se mueve en una de dos direcciones: de la instancia particular a la idea universal (inducción), o de la idea universal a la instancia particular (deducción). Se desarrollaron dos modos de instrucción para optimizar la potencia en estos movimientos: el modo didáctico y el modo socrático, cada uno de los cuales incorpora elementos tanto de inducción como de deducción. El maestro cristiano clásico se esforzará por dominar estos dos modos de enseñanza, ajustando sus propias fortalezas y gustos individuales a sus parámetros. Hablando con precisión, no existe una metodología clásica cuando se entiende que un método significa un proceso estrictamente repetido con un resultado predecible.

- Autoridad:

El maestro cristiano clásico ideal habrá alcanzado el dominio del nivel de las ciencias humanas (literatura, historia, ética y política). Este dominio no tiene por qué ser teórico. Es más importante poder “hacer” que poder explicar cómo hacer algo. Todo maestro cristiano clásico debe comprometerse a crecer en su dominio de las siete artes liberales y la escuela debe brindar oportunidades para ese crecimiento. Además, el maestro cristiano clásico ideal habla con autoridad sobre las artes y las ciencias que enseña. Hablar con autoridad es hablar con juicio, capacidad que se hace posible cuando se comprenden las causas de una cosa.

- Crecimiento:

Ninguna habilidad debería estar libre de un mayor desarrollo. El maestro modela esto y se asegura de que el alumno nunca deje de desarrollarse. El entorno de una escuela cristiana clásica cultiva una comunidad de aprendizaje. Toda la instrucción en los primeros años busca la instrucción de los años posteriores.

Principios relacionados con la comunidad

- Vocación y Comisión:

La comunidad cristiana clásica es impulsada por las exigencias de su vocación (llamado) y comisión (tarea), no por las circunstancias en las que se encuentra (aunque uno no puede llegar a su destino ignorando el camino por el que está conduciendo y no manteniendo el gas ¡en el tanque!).

- Reverencia:

El tono de la escuela, la conducta de los maestros, las relaciones entre todos los miembros de la comunidad escolar y el lenguaje utilizado en la escuela cristiana clásica se caracterizan por la reverencia. El asombro, la sublimidad y la solemnidad alegre describen la atmósfera y son los cimientos de la sumisión en toda la escuela. "Dignitas" y "nobilitas" se exigen a todos los miembros de la comunidad escolar.

- Jerarquía social:

El menor es bendecido por el mayor "sin controversia". Los maestros no buscan hundirse al nivel del estudiante, sino elevar al estudiante al nivel del maestro. Se mantiene un muro de separación entre el profesor y el alumno. La sumisión y la deferencia guían a los que están más abajo en la jerarquía, mientras que la humildad y el deber guían a los que están más arriba; la autoridad se deriva del rol y las personas son contratadas solo cuando tienen las calificaciones, es decir, los requisitos previos que exige la naturaleza del cargo, para cumplir con los deberes que implica el rol.

- Perspectiva histórica:

El cristiano clásico reconoce que vive en un continuo histórico y que su deber de honrar a quien es debido se extiende tanto a sus antepasados como a sus descendientes.

- Propiedad:

El cristiano clásico cultiva deliberadamente una formalidad en el ambiente de la escuela. No busca la formalidad artificial del arrogante, sino la verdadera formalidad del sabio que busca continuamente dar a cada idea su expresión adecuada. El principio rector de la formalidad cristiana clásica es la idoneidad de la forma, no la conveniencia de la expresión.

- Responsabilidad:

El conocimiento, las percepciones o las experiencias que se nos brindan recaen sobre cada uno de nosotros el deber de la mayordomía. "A quien se le da mucho, se le exigirá mucho". Lo que hacemos con lo que se nos da es el principio de nuestra responsabilidad.